A. López Monís y J. Sánchez Gerona

Las de Capirote

OPERETA BUFA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

LAS DE CAPIROTE

LAS DE CAPIROTE

OPERETA BUFA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

original de

A. López Monís y J. Sánchez Gerona

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Estrenada en el TEATRO CÓMICO de Madrid, la noche de 29 de Abril de 1904



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
1904

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
VIOLETA	Sra.	Manso.
BIBÍ	Srta.	García Senra.
SIEMPREVIVA		Pastor.
ADELFA		Fernández.
UNA CAPIROTANA		Jiménez.
LULÚ		Jiménez.
NANÁ		Díaz.
NINETTE		Nori.
ZAZÁ		Piquer.
MARRÓN	Sr.	Ontiveros.
CARLINO		Vera.
CARCELERO		Camacho.
BARRILETE		Valle.
SARGENTO		Amodeo.
PREGONERO		Lobera.
UN CAPIROTANO		Valls.

Soldados de la Guardia Añeja y Coro general

La acción se desarrolla en el Estado imaginario de Capirote

Derecha é izquierda, las del actor

Las mozas del pueblo y Siempreviva vestirán bata obscura hasta los talones, sin adornos, muy escurridas y flojas, cubriendo su cabeza con una especie de cofia de la misma tela de la bata, que se une por detrás al cuello de ésta con objeto de que se pueda quitar todo de una vez cuando se indica

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Un pintoresco arrabal de Capirote. A la derecha, avanzando en la escena, la casa de Violeta, de apariencia modesta, pero muy coquetona, con puerta que da al centro del escenario, y ventana por la parte del público. A la izquierda, otra casita baja con puerta, y sobre ella un ramo de sarmientos ó de laurel. Los segundos términos libres. Al fondo, tapias y huertas, y á lo lejos, la ciudad en lo alto de un cerro coronado por el Palacio Real. Al levantarse el telón, aparece el Pregonero redoblando en un tambor, y el Coro rodeándole. Los hombres á la derecha y las mujeres a la izquerda.

ESCENA PRIMERA

PREGONERO y CORO GENERAL

PREG. ¡Vecinos del arrabal Oeste de Capirote!

CAPIR. 1.º ¡Que baile el pregonero!

PREG. Soy el enviado por Canuto VII, (Todos se inclinan ridículamente.) para recordaros el decreto que se promulgó hace algunos años. Su alteza, en vista de que no desaparecen las causas del rápido descenso de esta minúscula nación; de que los hombres siguen distanciados de las mujeres, yéndose á pasar la noche á Desparpajópolis, el estado fron-

terizo, y de que las mujeres, con su sosería, no hacen nada para separar á los hombres del camino de la perdición, que es el camino del pueblo de al lado; manda que hoy, como primero de año, se cumpla el citado decreto con más rigor que nunca, y que sean recogidas todas las solteras que hayan cumplido veinticinco años y no pasen de los cincuenta, para ser casadas con los presos, que me parece que no los hay.

CAPIR. 1.º Por mí, que se las lleven.

PREG. (Dejando su tono autoritario.) Ahora, no ya como pregonero; sino como particular, os recomiendo (A los hombres.) que no abandonéis á estas pobrecitas que se desviven por sus maridos. Y á vosotras, (A las mujeres.) que hagais lo posible por despavilaros.

CAPIR. 1.º Y usted, ¿por qué no se casa?

MUJERES (Acercándose á él muy melosas y muy pavas.) Eso... eso.

PREG. (Separándose bruscamente de ellas.) ¡Vaya! Está visto que no se puede hablar como particular. (Redobla y se aleja por la derecha fondo tocando el tambor. Los hombres se burlan de él y las mujeres quedan desoladas en actitud cómica. Cuando ha desaparecido el pregonero, los hombres, viendo la ridiculez de las mujeres, se mofan de ellas.)

ESCENA II

DICHOS menos el PREGONERO

Música

HOMBRES La verdad es que son sosas,
á cien leguas se conoce,
acreditan todas ellas
que han nacido en Capirote.

MUJERES Pero, ¿por qué nos dejáis
de este modo abandonadas?

HOMBRES (Con zumba.)
¡Olé, las hembras!
¡Viva tu gracia!

MUJERES Tu mujer te adorará.
HOMBRES ¿Sí? ¡Ya, ya!
MUJERES Mil cariños te diré.
HOMBRES Qué tal, ¿eh?
MUJERES Viviré solo por tí.
HOMBRES ¿Tú? ¡Sí, sí!
MUJERES Ya verás lo que soy yo.
HOMBRES ¡A que no!

(Los mozos, durante los versos siguientes, marchan con lentitud para irse por la izquierda, pero describiendo un semicírculo hacia el público, seguidos de las mujeres.)

Se acerca el crepúsculo
vámonos de aquí;
en Desparpajópolis
hay placeres mil.
Aquí nuestras prójimas
son tontas é insípidas,
parecen murciélagos
vestidas así;
y aquellas son férvidas
de mirar volcánico,
de formas ebúrneas
y rostros de hurí.

MUJERES Si somos bonitas
y somos amables,
y somos gentiles,
¿qué buscan allí?
No valen ternuras
ni valen halagos,
y solas nos dejan
solitas aquí.

HOMBRES Adiós, despavílate.
MUJERES No te marches, quédate.

(Tirándoles de las chaquetas.)

HOMBRES ¡Abajo las pavas
y viva el placer!
MUJERES ¿Ya te vas? ¡Escúchame!
HOMBRES ¡Vámonos!
MUJERES ¡Espérate!
HOMBRES ¡Adiós.
MUJERES No los puede
nadie contener.

(En este momento están las mujeres en el centro de la escena primer término.)

MUJERES Mira.
HOMBRES ¡Pavisosa!
MUJERES Atiende.
HOMBRES Que no.
MUJERES Aguarda.
HOMBRES ¡So lilas!
MUJERES Escucha, por Dios.
(Desde el fondo izquierda.)
HOMBRES ¡Simple, sosa, pava! (Mutis.)
MUJERES Pues ya se marchó.
TENOR (Dentro.)
Cuando una mujer es pava
nunca debe hablar de amor,
que las pavas solo sirven
si se guisan con arroz.
(Los demás hombres ríen á carcajadas.)
MUJERES (Resignadas.)
Ya se nos van,
ya se nos van,
y hasta mañana
no volverán.
(Las risotadas de los hombres se van alejando. Las mujeres quedan desoladas y llorosas.)

ESCENA III

CAPIROTANA 1.ª, CORO DE MUJERES. BARRILETE por la izquierda

Hablado

BAR. (Aparte.)
Dios mío, cuánta mujer
llorando. (Acercándose á ellas.)
¿Pero qué os pasa
que lloráis de esa manera?
CAP. 1.ª (Con tonillo especial mezcla de inocencia y de tontería.)
Que somos muy desgraciadas.
BAR. (Remedándolas.)
¡Vaya por Dios! Pues parece
mentira con esas caras.
¿Por qué lloráis?

CAP. 1.ª Oiga usted
de nuestra pena la causa.
Todos los mozos del pueblo
al oscurecer se marchan
y pasan fuera la noche.

BAR. ¿En dónde?

CAP. 1.ª A una legua escasa
del pueblo: en Desparpajópolis.

BAR. ¿En dónde has dicho? ¡Pues vaya
un nombre dificultoso!
¿Y vuelven?

CAP. 1.ª Por las mañanas.

BAR. ¿De manera que vosotras?...
¡Carambita! Y dí, muchacha,
¿por qué se van?

CAP. 1.ª Porque dicen
que somos todas muy pavas.

BAR. (Aparte.)
Es verdad. (A ellas.) ¿Y los de al lado
no han tomado la revancha
pasándose en Capirote
una noche de jarana?

TODAS ¡Ojalá!

BAR. (Aparte.) ¡Mira las tontas!
Si lo que les hace falta
á estas chicas es... Un pito
me importaba á mí enseñarlas.
(A ellas.)
Bueno: ¿me dejáis hacer?

CAP. 1.ª Lo que usted quiera.

BAR. (Aparte.) ¡Qué guasa
de chicas! (Alto.) Dentro de un rato
os espero en esta plaza
para daros un remedio
eficaz hasta las cachas.

CAP. 1.ª ¿Hasta dónde?

BAR. (Mirándolas fijamente.) Hasta...
(Abrazando por fin á todas las que coge por delante.)
Hasta luego.

TODAS ¡Muchas gracias, muchas gracias!

(Las mujeres hacen mutis por la derecha y Barrilete se queda mirándolas con picardía.)

ESCENA IV

BARRILETE

Vaya un pueblo extravagante!
¡Y qué tonta es esta gente!...
(Pausa.)
¡Qué idea más sorprendente
la que tengo en este instante!
Si encuentro el procedimiento
de que se despavifiquen
puede que me gratifiquen
por tan provechoso invento.
¡Sería mi fama eterna,
esto merece pensarse,
pero antes hay que inspirarse.
Barrilete: ¡á la taberna!
(Entra en la casa de la izquierda.)

ESCENA V

CARLINO. Luego VIOLETA. El primero aparece por la derecha del fondo. Después de mirar á todas partes y convencido de que está solo, observa por la ventana el interior de la casa de Violeta. Saca un caramillo y toca en él la marcha real de Capirote

CAR. Qué bien le deben sonar
estas notas armoniosas...
Voy á decirle unas cosas
si á solas la puedo hablar.
(Vuelve á tocar; fisga por la ventana y acecha junto á la puerta. Sale Violeta de la casa.)

Música

(En todo el número deben mostrarse los dos muy enamorados y con una melosidad extraordinaria.)

CAR. ¡Violetita!
VIOL. ¡Mi Carlino!
CAR. ¡Flor de Oriente!

VIOL. ¡Mantequita!
CAR. ¡Lucerito de Belén,
dime al punto quién me quiere, quien me [adora!
VIOL. No lo digo porque no resulta bien.
CAR. ¡Tortolilla!
VIOL. ¡Palomito!
CAR. ¡Remonona!
¡Gacelita!
VIOL. ¡Tocinito del Edén!
CAR. Anda, dime quién me quiere mucho mucho.
VIOL. Dí primero quién me adora, dime quién.
CAR. Dilo tú primero.
VIOL. No quiero, no quiero.
CAR. Vamos á decirlo—á la vez los dos.
VIOL. Comienza.
CAR. Comienza.
VIOL. Si me da vergüenza.
CAR. Dímelo, chatita, dímelo por Dios...
¡Salerosa!
VIOL. ¡Pichoncito!
CAR. ¡Remonona!
VIOL. ¡Guayabita!
CAR. ¡Borregota! ¡Corazón!
VIOL. ¿Quién te quiere?
CAR. ¡Mi chatita!
VIOL. Ya lo creo.
CAR. ¡Quién te abraza!
VIOL. ¡Mi chatito! ¡Tunantón!
CAR. Dí cuánto me quieres,
pero despacito,
poquito á poquito
que ahora hay ocasion.
Dímelo muy cerca
junto á la orejita,
con voz dulcecita
y mucha pasión.
VIOL. Cuando tú me dices
te quiero, te quiero,
siento que me muero
de satisfacción.
Tú me tienes presa
y medio chiflada,
me quedo embobada
pensando en tu amor.

LOS DOS	Siempre que me acuesto
VIOL.	de ilusiones llena,
CAR.	sueño con mi nena,
VIOL.	siento yo una pena,
CAR.	y siento una pena
LOS DOS	en mi soledad,
	que me dan deseos,
	de hacer por tu causa,
	dos majaderías
	y una atrocidad.
	Y como tu madre
	no cambie mi suerte,
	me daré la muerte;
	yo quiero morirme,
	esto es un martirio,
	esto es el delirio,
	la dislocación.
	Mira si te adoro que hasta la boquita
	se me seca mucho cuando pienso en tí,
	en tí, en tí.

Hablado

CAR. Todas esas ternezas y esos cariños me causan mucha pena.

VIOL. ¿Por qué, mi cielo?

CAR. Tu madre no consiente nuestros amores. y ese Marrón, imbécil, será tu dueño.

VIOL. Antes de que me casen con ese hombre haré los imposibles. Busca un remedio. (Pausa. Los dos quedan pensativos.)

CAR. No se me ocurre nada.

VIOL. Ni á mí tampoco.

CAR. Tenemos mala suerte. (Sollozando.)

VIOL. (Idem.) Si la tenemos.

ESCENA VI

DICHOS. BARRILETE asomándose á la puerta de la taberna y viendo á los dos gimiendo, queda sorprendido; luego ADELFA que sale de la casa de la derecha

BAR. (Aparte.) ¡Vaya, otros dos llorando! Pero esta gente, ¿no se cansa en la vida de hacer pucheros?

ADEL. ¿Tú aquí con ese hombre?
VIOL. ¡Madre!
CAR. ¡Señora!
ADEL. ¿Por qué hablas con Carlino?
VIOL. Porque le quiero.
ADEL. ¡Anda á casa!
VIOL. (A Carlino á hurtadillas.)
¡Mi vida!
ADEL. ¡Que entres en casa!
(Cogiéndola de un brazo y yéndose con ella por la puerta de la derecha.)
Anda á casa, ó te zurro!
BAR. (Aparte.) ¡Valiente genio!

ESCENA VII

CARLINO y BARRILETE

BAR. ¡Joven, una lagrimita
que es aquí el recurso eterno!
CAR. Es que...
BAR. Que quiere usté á una
y su madre pone el veto.
CAR. Sí.
BAR. Lo mismo que en España,
pero eso tiene remedio.
Déme usté algunos detalles
de los usos de este pueblo
verá usted si yo...
CAR. ¿No sabe
nada de aquí?
BAR. ¡Ni un pimiento!
Soy empresario y quería
llegar á América. Llevo
unas artistas de órdago.
Mi barco ha entrado en el puerto
de arribada, porque estan
furiosos los elementos...
conque vamos al asunto.
CAR. Pues oiga usted, caballero:
la ley de aquí no consiente
solteras.
BAR. ¡Hombre, eso es nuevo!

¿Y qué hacen? Porque en España
hay tres millones lo menos.

CAR. No, si aquí también las hay.
El mandato existe: cierto,
pero ninguno lo cumple,
y están los hombres solteros
porque las mozas son pavas.

BAR. Y usted busca casamiento
con una pava.

CAR. Mi novia
no es natural de este pueblo.

BAR. Bueno, ¿y la ley, de qué sirve?

CAR. De nada. ¿No está usté oyendo?
Ordena que las solteras
que el uno de cada Enero
tengan veinticinco años,
se desposen con los presos.
Estos, según el delito
que fué causa de su encierro
tienen, si es leve la culpa,
derecho á elegir primero.

BAR. Y siendo más grave, deben
apencar con el deshecho.

CAR. Eso. Pero en Capirote
se le teme al casamiento
tanto, que nadie delinque.

BAR. No habrá presos, lo comprendo.

CAR. Esta tarde justamente
llegará la guardia al pueblo
á recoger á las mozas,
por ser mañana año nuevo.

BAR. Pues no habiendo presos...

CAR. Nadie.

BAR. ¡Ya está encontrado el remedio!
Convídeme usté á una copa,
y en la taberna hablaremos.

CAR. Vamos.

BAR. (Aparte.) No he perdido el día.

CAR. (Aparte.)
¡Ah, Marrón, ya nos veremos!
(Entran en la taberna.)

ESCENA VIII

MARRÓN, por el fondo derecha

Esta sí que no marra. (Mirando á casa de Violeta.) Hace varios días que escondido desde allí, he visto que Carlino, para llamar á Violeta, toca en un caramillo la Marcha real de Capirote, y esta noche vengo yo decidido á que me oiga, valiéndome de la misma marcha, que para eso llevo tres días ensayándola. A mí se me estropean todas las combinaciones, pero esta... ¡esta sí que no marra!... ¡Marrón, venga la marcha! (Va á tocar y no se acuerda.) ¿Cómo empieza? ¡Ah!... ¡No!... ¿Cómo era?... ¡Puñales! ¿A que se me ha olvidado? ¡Ah, sí!... ¡Por vida de la marchita! Nada, que no me acuerdo. ¿Y qué hago ahora? No, pues yo no pierdo esta ocasión. Yo se lo pregunto al primero que encuentre. ¡Maldita sea mi suerte, hombre! (Vase desesperado por la derecha, primer término.)

ESCENA IX

CARLINO y BARRILETE, después MARRÓN. Los dos primeros salen de la taberna y se detienen ante la casa de Violeta por la fachada de la puerta

CAR. ¡Es usted el primer tío inventando cosas, y el primer tío pidiendo vino!

BAR. Bueno, vamos á lo que interesa, que es prevenir á su novia.

CAR. Pues voy á llamarla. (Saca el caramillo y lo limpia como para tocar.) Verá usted cómo acude al reclamo. (Cuando lo está limpiando aparece Marrón delante de la casa, por la parte de la ventana, con sigilo y tarareando la marcha para no olvidarla.)

MAR. ¡Ahora si que no marra! (Va á tocar á punto que empieza á hacerlo Carlino.) ¡Eh! (Mira á su caramillo con asombro, como si creyera que toca solo.) ¡Recon-

tra! ¿Quién ha tocado? ¡Demonio! ¡Carlino! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Hombre, de buena gana le daba así!.. ¡Marrón, acuérdate de que eres cauto! (Vase por donde vino.)

ESCENA X

VIOLETA, que sale de su casa, BARRILETE, y, á poco, MARRÓN

VIOL. ¡Carlino! (Desde la puerta.)

CAR. ¡Violeta! (La espera llamándola con los brazos extendidos como á un niño chiquitín.)

VIOL. (Llega á él y se abrazan.) ¡Uy! (Reparando en Barrilete.) ¡Qué vergüenza! Usted dispense.

BAR. No hay por qué.

CAR. Es un amigo.

BAR. Que tiene un proyecto para que vayan ustedes á la Vicaría.

VIOL. }
CAR. } ¿A dónde?

BAR. Bueno, como se llame aquí á eso. Para que ustedes se... unan.

VIOL. ¿Sí? (Palmotea y se acerca curiosamente á Barrilete. Carlino asiente.)

MAR. (Por el fondo sin ser visto. Aparte.) Me he acordado de que á más de cauto soy astuto. Oiré lo que dicen.

BAR. Es muy sencillo. Como á los presos los casan por fuerza con las solteras...

VIOL. Sí.

BAR. Y el que ha cometido un delito leve tiene derecho á elegir á la que más le guste...

MAR. ¡Ah, ya caigo!

BAR. Este comete una falta, se lo llevan á la cárcel, la escoge á usted, en contra de todos los casa el Gobierno, y santas pascuas.

CAR. ¿Y qué falta voy á cometer?

BAR. Péguele usted á un guardia.

VIOL. Pero es que yo no he cumplido los veinticinco años que la ley nos exige para el casamiento obligatorio.

CAR. ¡Es verdad!... ¡Maldita sea!

BAR. Pensemos una combinación. (Quedan meditando un poco.)

MAR. Os habéis caído... ¡Je, je! Dentro de una hora estoy yo en la cárcel, y cuando tú llegues tengo ya derecho de antigüedad. Y por si no encontráis medio de que Violeta aparezca más vieja, yo mismo os lo proporcionaré. Con dinero se arregla todo... ¡Pero, vamos que se han caído! (Mutis por el fondo izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS, menos MARRÓN

BAR. Si alguna que tuviera la edad quisiera darle á usted sus documentos.

VIOL. Tiene razón.

BAR. Primero que se descubriera el embuste estaban ustedes casados.

CAR. Bendita sea su boca. Abráceme usted. (Se abrazan.)

VIOL. ¿Y á mí?

BAR. ¡Digo! (Aparte.) ¡Qué llenita!

CAR. (Separando á Barrilete.) Ya está bien, ¿eh?

ESCENA XII

DICHOS por la derecha y SIEMPREVIVA, vieja ridícula con pretensiones de joven

SIEM. Buenas tardes, señores.
(Aparte y mirando á Barrilete.)
¡Qué hombre más guapo!

CAR. (A Barrilete en voz baja.)
Como pedrada en ojo
de boticario.

VIOL. ¡Que Dios la guarde!

CAR. ¡Señora Siempreviva!

SIEM. ¡Joven amable!
(Saludando á Barrilete con una inclinación de cabeza muy exagerada.)

CAR. (A Barrilete en voz baja.)
Esta sus documentos
puede entregarnos.

BAR. (A Carlino ídem.)
¿Cumplió los veinticinco?

CAR. (A Barrilete ídem.)
Ya hace mil años.

SIEM. (Aparte.)
¡Cómo me mira!
(Alto.)
¡Violeta!... ¿qué me cuentas?
¿qué es de tu vida?

BAR. Escuche usted, señora...

SIEM. (Aparte)
Se me declara.

BAR. Usté es, seguramente,
quena y simpática...
Si me atreviera
la pedía una cosa...

SIEM. ¡Dela por hecha! (Hablan bajo.)

CAR. (A Violeta.)
¡Violeta de mis sueños,
ya soydichoso!

VIOL. ¿Me casaré contigo?

CAR. ¡Claro!

VIOL. ¿Muy pronto?

CAR. Mañana mismo.
Eso sí que se llama
ser un amigo. (Por Barrilete.)

SIEM. (A Barrilete.)
Sí, voy por mis papeles
vuelvo con ellos.
Va á ser un golpe el cambio
de documentos.
(A Violeta.)
¿Dónde me aguardas
dentro de diez minutos?

VIOL. Aquí, en mi casa.

SIEM. Hasta luego, Violeta.

BAR. (A Violeta y Carlino.)
Ya está arreglado.

SIEM. ¡Adiós, gentil mancebo,
mozo simpático!
(Mutis por la izquierda primer término.)

BAR. Y usté á esperarla
y ojo con que la vieja
note la farsa.
(A Violeta que hace mutis por su casa.)

ESCENA XIII

CARLINO y BARRILETE. Se oye música lejana

BAR. ¿Escucha usted una música?
CAR. ¡Atiza, la Guardia Añeja!
BAR. ¿Cómo?
CAR. La guardia que viene
recogiendo á las solteras.
BAR. ¿Por qué le dan ese nombre?
CAR. Porque los que van en ella
son ancianos venerables,
que pasan de los setenta.
Como recogen mujeres
y se van solos con ellas,
si fueran los guardias jóvenes
se armaba la primer gresca.
BAR. ¿No dice usted que á los hombres
no le gustan estas hembras?
CAR. Pero eso es á los paisanos
que pueden irse. La fuerza
no sale de los cuarteles
en cuanto tocan retreta.
BAR. Bueno, voy por mis artistas,
usted estese ojo alerta,
mucha vista y hasta luego.
CAR. ¡Anda con Dios, Providencia!
(Carlino hace mutis por el fondo derecha y Barrilete por la izquierda.)

ESCENA XIV

LA GUARDIA AÑEJA. Se ha ido acercando, y al desaparecer los personajes, salen los guardias, viejos y caducos, que viene abrigadísimos y con muestras de horrible cansancio. Cuando están alineados frente al público cantan

Música

Como están estos pueblos tan distanciados,
como están los caminos abandonados,
como están nuestros cuerpos averiados.
Caray... caray... caray,
estamos en un ¡ay!
Pienso yo que el mes de Enero
debe ser como Febrero
para estar junto al brasero
jugando al mus;
no para andar de viaje
destrozándose uno el traje
y ensuciando el correaje.
¡Atchis! ¡Jesús!
¿No le digo á usted?
Ya me constipé. (Evolución.)
Como son tan ligeros estos vestidos,
como están los mesones tan mal surtidos,
medio helados estamos y mal comidos.
Ay... ay... ay,
cualquiera anda por *ahi.*
Esta tarde hemos andado,
y no hay exageración,
cerca de mil cuatrocientos
veinte metros de un tirón,
y mis pies en este instante
son un puro sabañón,
y un juanete que tenía
es ahora un juanillón.
Esto es una befa
para nuestra edad.
El príncipe abusa
de la ancianidad

Hablado

SARG. ¡Ejército aguerrido, el último esfuerzo para llegar á la plaza! ¡Arr! (Aparte.) ¡ay! ¡Cuándo llegará el día en que nos den la absoluta! (Mandando.) ¡Más marcialidad! (Todos hacen mutis por la derecha al compás de la música.)

ESCENA XV

SIEMPREVIVA y MARRÓN, por el fondo izquierda

SIEM. ¡Joven, haga usted el favor de no seguirme!

MAR. Solo tengo que decirla cuatro palabras.

SIEM. ¡Joven, que soy una doncella!

MAR. ¡Bueno, bueno! (Aparte.) Avisaré á Violeta por otro conducto. (Va hacia el fondo. Siempreviva cree que está detrás de ella y vuelve la cabeza con coquetería.)

SIEM. Si tanto empeño tiene usted en hablarme... (Al ver que el otro se va le grita.) Si tanto empeño tiene usted en hablarme...

MAR. (Aparte.) ¡El demonio de la solterona! (Alto.) Pues yo quería pedir á usted un favor.

SIEM. Desde luego concedido.

MAR. Que hiciera llegar lo que voy á darle á manos de Violeta.

SIEM. ¡Ah! ¿Pero era eso? Hasta luego. ¡Hase visto el antipático! (Va á marcharse. Marrón sigue hablando detrás de ella.)

MAR. Entre ustedes las jóvenes eso no tiene nada de particular.

SIEM. (Aparte.) Dice bien.. entre nosotras las... (Alto.) Hable usted.

MAR. He sabido que Violeta necesita justificar que tiene veinticinco años.

SIEM. ¡Ah, usted conoce!...

MAR. Sí, y como quiero proteger esos amores, me he procurado esta partida de nacimiento, en la que aparece con la edad reglamentaria, pero deseo guardar el incógnito, porque... mi modestia... usted puede decir que...

se le ha proporcionado... el sacristán, que está enamorado de usted. Y esto es verdad, porque siempre que la nombra la pone por las nubes, como usted se merece, (Aparte.) para dejarla caer...

SIEM. ¿De veras? ¡Adelante... adelante!

MAR. Ella se presenta á la guardia, y de lo demás se encargará Carlino. ¿Lo hará usted?

SIEM. Sí.

MAR. No diga usted que es cosa mía, ¿eh? Hasta luego. (La abraza.)

SIEM. No apriete usted, no vaya á enfadarse el sacristán. (Vase Marrón por la derecha.)

ESCENA XVI

SIEMPREVIVA. Mira á todas parte, se aproxima á la casa y vuelve desde la puerta

¡Qué ocasión para demostrar que solo tengo veinticinco años! ¡Sí, eso es! ¿No quería Violeta hacerse pasar por mí? ¡Pues bueno! Yo pasaré por ella. No hay que pensarlo más. La entrego mis papeles, como ella quería, y me quedo con los que me ha entregado Marrón. ¡Ay, si me casara este año! (Mutis por la casa de Violeta.)

ESCENA XVII

NINETTE, NANÁ, LULÚ, ZAZÁ y BARRILETE. Después CORO DE MUJERES

BAR. Poco tenéis que enseñar,
dos mimos y tres piruetas.
Que aprendan á ser coquetas,
que se dejen desear,
y vereis llover pesetas.
Si sois discretas y vivas
nos premiará la nación.

A ver si en esta lección
se hacen más provocativas
y... aumenta la población.

Música

BAR. (Llamando hacia la derecha fondo.)
Llegad presurosas,
muchachas, llegad.
Ved á las maestras
que os han de enseñar
á atrapar maridos
y á coquetear.

CORO (Entrando en escena.)
Ya estamos atentas
sin pestañear.
Es pescar marido
todo nuestro afán,
que de eso tenemos
gran necesidad.

BAR. Vais á ver un sistema
de hacer enloquecer,
el género más *chic*
el género francés;
poniendo algún cuidado
es fácil de aprender.
(Hablado.) Niñas, vamos á ver la verdad.

LAS COUPLETISTAS (Cantando.)
Attention, ecoutez.

BAR. (Recitado.) No les habléis francés que se van á quedar *in albis.*

COUPLETISTAS Miradnos y oidnos
con atención,
y tratar de imitar y de aprender
nuestra lección.

I

BIBÍ Para que los incautos
en nuestras redes
vengan á dar,
hay que andar por la calle
de una manera
particular.

Se alza bien la cabeza,
se saca el busto,
le voila ça;
Se recoge el vestido
mucho hacia arriba
y algo hacia atrás...
Así, así, así,
con aire sicalíptico
luciendo espléndida
la morbidez.
Así, así, así,
dejando comprender
lo íntimo,
plástico
que no se ve.

(Durante la anterior canción, pasea por la escena y hace mil coqueterías.)

II

Hay que ser atrevidas
y ante el peligro
jamás temblar,
mirar de una manera
que hasta al más santo
le haga pecar;
ser siempre maliciosas
fingiendo á veces
ingenuidad,
que vuestro cuerpo airoso
vaya inspirando
sensualidad.
Así, así, así, etc.

(Naná y Lulú á la derecha, Bibí en el centro, Ninette y Zazá á la izquierda, repiten el estribillo y bailan tratando de despavilar á las mozas. Estas las imitan y terminan bailando todas el can-can, incluso Barrilete que hace pareja en el centro con Bibí.—Al terminar el baile se oye á lo lejos la marcha de la Guardia Añeja.)

ESCENA XVIII

VIOLETA y SIEMPREVIVA salen de la casa de la primera. Las francesas se replegan con las mozas á la izquierda. Barrilete se coloca junto á Violeta. Aparece por la derecha la GUARDIA con el SARGENTO á la cabeza

Hablado

VIOL. Ya vuelve la Guardia Añeja.
SIEM. ¿Estás decidida?
VIOL. Pienso
que va á faltarme valor
en el crítico momento.
SIEM. Anda, y atrévete tonta,
yo también voy... ya hablaremos.
VIOL. Que Dios nos saque con bien.
BAR. ¿Duda usted?
SARG. ¡Alto, mancebos!
¿Sabes dónde vive esa
que falta? (A un Soldado-)
VIOL. ¡Soy yo, Sargento!
SARG. Pues métase usté en la fila.
VIOL. Aquí están mis documentos.
SARG. Bueno... ¿ya no falta nadie?
SIEM. ¡Falto yo... bravo guerrero!
SARG. ¿Y sus papeles? (Siempreviva se los da.)
¡Bien, bien!
SIEM. (Aparte.)
¡Oh, qué gentil y qué apuesto!
ADEL. (Desde la puerta de su casa.)
¡Qué es lo que veo, Dios mío!
¡Violeta! ¡Señor Sargento!
SARG. ¿Otra? Vamos, entre usted
en filas.
ADEL. Vaya usted al cuerno;
¿no ve que tengo ya más
de los cincuenta, adefesio?
Niña, á casa.
SARG. ¿Cómo? ¡A ver!
Esta señora al encierro.

ADEL. ¿A mí? ¡Valetudinarios!
¡Carcamales! ¡Estafermos!
(Se la llevan dos guardias hacia el foro.)

SARG. ¡Bruja!
(Al volverse á insultar á Adelfa, Marrón se coloca detrás de él y le da un puntapié.)

MAR. ¡Toma!
(Al recibir el golpe de Marrón se vuelve para ver al agresor y recibe de Carlino otra puntera.)

SARG. ¡Concho!

CAR. ¡Toma!

SARG. ¡A ver! ¡Todo el mundo preso!

CAR. Yo solo he sido el culpable.

MAR. No es verdad. Dí yo el primero.
(Los guardias se apoderan de los dos.)

SARG. ¡Bueno! ¡Llevadlos... delante!
(No deja de mirar temiendo un tercer golpe.)

CAR. ¡En la cárcel nos veremos!

SARG. ¡Guardias! ¡Paso redoblado!
(Rascándose en la parte dolorida.)
¡Caracoles con el pueblo!
(Los guardias emprenden una marcha relativamente rápida, llevándose á las mujeres. Barrilete y las coupletistas quedan riendo.—Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Corredor en una cárcel. Al fondo puertas de calabozos. A la izquierda la puerta que comunica con él exterior

ESCENA PRIMERA

CARCELERO. Tipo muy gordo. Aparece sentado en un banco de piedra y dormido con la cabeza apoyada en la pared, sosteniendo con el hombro un chuzo en cuya punta está colgado un enorme manojo de llaves

Música

(Al levantarse el telón, y durante el número, ronca cómicamente, acompañado por la orquesta que imita el zumbido de un moscardón, el ronquido del Carcelero, la trompetilla de un mosquito, etc. El actor se abofetea como si le acribillaran los insectos y termina el número con gran estrépito al caérsele al suelo el chuzo con las llaves. Al golpe se despierta el Carcelero sobresaltado.)

Hablado

¿Qué es eso? ¿Quién anda ahí?... Por supuesto ¿quién va á andar si aquí no hay nadie? (Bosteza.) ¡Aaaah! La verdad es que si yo fuera miedoso, esta soledad era para asustarse. ¡Lo que me gustaría á mí que la cárcel estuviera llena de presos! Porque mi cargo de carcelero, estando esto vacío, es de lo más ridículo que conozco. ¡Claro! al príncipe se le ha ocurrido esa pamplina del casorio y no hay Dios que se escurra. (Pausa.) Ya no deben tardar las mujeres recogidas por la Guardia Añeja... para nada; para volverse á sus casas de vacío como todos los años. Pero en fin, su alteza quiere que se llene la fórmula, y hay que llenarla. (Mirando

al bancó.) Si pudiera conciliar un poquito el sueño... (Va á sentarse.) Porque lo que sucede cuando llega esta hora, es que está uno reventado de no hacer nada. (Se sienta en la misma forma que al principio y cierra los ojos; pero en seguida vuelve á abrirlos; coge el chuzo y el llavero y los lleva al otro extremo del escenario, colocándolos en el suelo para que no vuelvan á caerse. Intenta dormirse de nuevo, pero suena dentro un aldabonazo, y al oirlo se levanta incomodado.) ¡Caramba! Vaya un cargo aperreado. No le dejan á uno un momento de expansión. (Suena otro aldabonazo más fuerte.) ¡Con la cabeza! ¡Con la cabeza! Pues no traen poca prisa. (Toma el manojo de llaves y se va por la izguierda, volviendo en seguida acompañado de los recién venidos.)

ESCENA II

CARCELERO, MARRÓN, CARLINO y SARGENTO

SARG. Buenos días.

CARC. Hola, Sargento, buenos días. ¿Quiénes son estos amigos?

SARG. Dos presos.

CARC. ¡Vaya, hombre, vaya! Pues, nada, escojan ustedes el calabozo que más les agrade, porque todos están vacíos. Aquí hay dos que, en cuanto les quiten las telarañas, quedarán preciosos. ¿Y vienen ustedes por mucho tiempo?

SARG. No, se marcharán en seguida, porque hoy mismo tienen que elegir mujer y habrá que ponerlos en libertad.

CARC. Pues lo siento, porque aquí los tres lo pasaríamos tan ricamente. ¿Los dos tienen derecho de elección?

SARG. Sí. Los dos han cometido el mismo delito. Conque ahí quedan á tu cargo. Voy á examinar los documentos de las solteras y á hacer la lista para que estos escojan. Hasta luego. (Aparte y rascándose la parte dolorida.) ¡Ay!

si yo fuera el príncipe. (Mutis por la derecha. El Carcelero lo acompaña hasta la caja y vuelve en seguida. Marrón y Carlino no han dejado de lanzarse miradas de odio.)

ESCENA III

MARRÓN, CARLINO y CARCELERO

MAR. (A Carlino, mientras el Carcelero acompaña al Sargento.) Parece que no resulta la combinación, ¿eh?

CAR. (Idem á Marrón.) No va á ser bofetada la que te voy á dar en cuanto nos dejen solos.

CARC. Esperad aquí, que os voy á preparar el encierro. (Busca en el manojo.) Ahora falta que yo conozca las llaves. (Mutis por la derecha.)

ESCENA IV

MARRÓN y CARLINO

CAR. ¿Por qué has hecho que te traigan aquí?

MAR. Porque no quiero que puedas elegir á Violeta.

CAR. Te voy á reventar. (Va hacia él.)

MAR. (Corriendo.) Que grito.

CAR. ¡Cobarde! Como te coja, poco vas á gritar. (Mira á todas partes temeroso de ser sorprendido.)

MAR. (Aparte.) Si me pega, agrava su delito y ya no puede elegir. (Alto.) Pues bien, aqui estoy, pega.

CAR. (Levanta la mano, y al ver que Marrón se sonríe y no intenta defenderse, suspende la acción. Aparte.) ¡Caracoles, que si le doy yo escoge él! (Alto.) Pega tú primero.

MAR. (Aparte.) Eso quisieras tú. (Alto.) ¡Canalla!

CAR. ¿Canalla? (Aparte y conteniéndose para no agredirle.) Si yo pudiera hacer que me pegara...

MAR. (Aparte.) Si lograra enfurecerlo..

CAR. ¿No sabes lo que dicen de tí en el pueblo?

MAR. ¿Qué?

CAR. Que eres un galán charrán, truhán, rufián, charlatán, ganapán y perillán.

MAR. (Agresivo.) ¿Yo? (Tranquilizándose.) Eso será una broma.

CAR. Pues mira, yo lo creo.

MAR. ¿Vas á hacer caso de la gente? También dicen de tí que eres un bravucón, matón, bocón, ladrón, gorrón, fanfarrón y sinvergonzón.

CAR. (Queriendo castigarlo.) ¡Por vida de...! (Aparentando calma.) Bueno, eso también será ganas de hablar.

MAR. (Aparte.) Y no se enfada.

CAR. (Aparte.) Y se queda tan fresco. Es que no tiene vergüenza.

MAR. (Aparte.) Pues yo he de ganarle la partida. (Se desabrocha el chaleco violentamente desgarrándose la camisa, se despeina, tira el sombrero al suelo y comienza á darse de bofetadas, lanzando gritos muy lastimeros.)

CAR. ¿Qué le pasa? ¡Se ha vuelto loco! (Intenta sujetarlo.)

MAR. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Que me matan!

CARC. (Dentro.) ¿Qué es eso? ¿Quién grita? (Carlino abraza á Marrón para sujetarle los brazos. En este momento aparece el Carcelero y se queda sorprendido creyendo que Carlino maltrata á Marrón.)

ESCENA V

DICHOS y el CARCELERO

MAR. (A Carlino.) ¡Bueno, toma todo lo que tengo, pero no me mates, por Dios!

CARC. ¿Conque no escarmientas? ¿Conque dentro de este lugar pretendes cometer un robo?

CAR. ¿Yo, robar?

MAR. Por lo pronto, ha perdido el derecho para elegir mujer, y tendrá que contentarse con lo que yo deje.

CARC. ¡Claro! Ha cometido ya dos delitos.

CAR. (A Marrón.) ¡Ah, bribón! Ya comprendo tu juego, pero no te ha de valer. (Al Carcelero.)

Todo lo que ha hecho es comedia. Lo que quiere es birlarme la novia.

CARC. ¿Qué novia ni qué calabazas, si lo he visto yo?

CAR. (Al Carcelero) ¡Hombre, no sea usted imbécil!

CARC. ¿Cómo imbécil? ¡Tres delitos.

CAR. (A Marrón.) Y tú te vas á salir con la tuya, pero te voy á desvencijar. (Va á pegarle y el Carcelero se interpone recibiendo los golpes de los dos. Este se indigna y caen los tres dándose coscorrones, hasta que entra el Sargento por la derecha y tropieza con el Carcelero que ha ido rodando hasta la caja.)

ESCENA VI

DICHOS y el SARGENTO

SARG. (Al Carcelero.) ¿Qué haces, hombre? ¿Y aquellos dos? ¿Pero qué sucede aquí? (Intenta separar á Marrón y Carlino. El Carcelero se levanta trabajosamente y entre los dos logran poner paz.)

CARC. (Por Carlino.) Este es el culpable de todo; es un criminal incorregible.

CAR. Es que...

SARG. Poquito chillarme á mí, ¿eh?

CAR. Pero...

SARG. ¡A callar! Vamos á ver. (A Marrón.) Tú, que has cometido una falta menos grave, (Llevándose la mano atrás.) menos grave según la ley, tienes derecho á escoger. ¿Cómo te llamas?

MAR. Marrón.

SARG. ¿Quieres ver á las solteras?

MAR. No hace falta.

SARG. ¿Tienes predilección por alguna?

MAR. Sí, señor.

SARG. (Sacando una lista.) ¿Cómo se llama?

MAR. Violeta.

SARG. (Buscando en la lista por orden alfabético.) V... V... Viola... Violeta... (Escribiendo junto á este nombre.) Violeta y Marrón.

MAR. (Frotándose las manos con alegría delante de las narices de Carlino.) ¡Jé, jé! ¡Violeta con Marrón.

(Carlino habrá estado mordiéndose los puños de rabia durante el anterior diálogo y amenazando á Marrón á hurtadillas.)

SARG. (A Carlino.) Tú no necesitas ver á nadie. Tú con la peor.

CARC. ¿Se ha casado la vieja que viene todos los años?

SARG. ¿Quién?

CARC. Siempreviva.

SARG. (Mirando en la lista.) También viene este año.

CARC. (A Carlino.) Te la has ganado.

SARG. ¿Cómo te llamas?

MAR. (Adelantándose.) Carlino, se llama Carlino.

SARG. (Apuntando en la lista.) Siempreviva con Carlino. Bueno, voy á que su alteza firme los decretos de matrimonio. Cuando el príncipe sepa que hay dos bodas, me da un ascenso. (Hace mutis por la izquierda, y apenas desaparece Carlino le da una bofetada á Marrón, éste le contesta con otra y se enzarzan nuevamente, El Carcelero, al intentar separarlos, recibe un golpe.)

CARC. ¡Caramba! ¡Pues no es tan descansado este cargo como yo creía! (Los empuja y caen aporreándose.) Andad, y que os lleve el diablo. (Se va tranquilamente dejándolos luchar. Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La plaza de Capirote. A la derecha el templo. Aparece todo lo más engalanado posible

ESCENA PRIMERA

TODOS LOS PERSONAJES DE LA OBRA. En medio de la escena el Pregonero redobla en su tambor, y junto á él el Sargento con unos papeles en la mano. Al lado de éste Marrón y Carlino, éste con la cabeza vendada y un ojo cubierto, custodiados por dos guardias. Al lado del Pregonero, y escoltadas en igual forma, Violeta y Siempreviva, con velos blancos muy espesos, que impiden verlas el rostro. A la izquierda, en primer término, Bibí, Ninette, Lulú, Naná y Zazá. El Coro de hombres en el fondo á la derecha, y el de mujeres á la izquierda. Entre éstas y las francesas, Adelfa

PREG. ¡Vecinos de Capirote! Ha llegado el momento supremo de cumplir el decreto del príncipe Canuto, (Saludan todos.) por primera vez desde hace quince años. (Aparte.) No han caído más que dos primos, pero para empezar no está mal. (Alto.) Voy á leer los nombres de los contrayentes. Si alguien conoce algún impedimento... que se calle, porque el príncipe está dispuesto á saltar por todo; y si hay quien quiera imitar el ejemplo, que levante el dedo. (Lo levantan las mujeres y los hombres lo bajan.) Sargento, venga la lista.

SARG. Ahí va.

PREG. (Leyendo.) Siempreviva.—¡Dos pasos al frente! (Se adelanta Violeta.) Carlino.—¡Dos pasos al frente!

CAR. Pero, hombre, ¿no podría eso arreglarse?

SARG. ¡Al frente han dicho! (Lo saca á la fuerza de la fila. Violeta se descubre á él solo.)

VIOL. (Aparte á Carlino.) Calla, soy yo.

CAR. (Aparte.) ¡Ah! ¡Violeta! (Alto al Sargento.) Bueno,

pues si no hay arreglo, dejadlo. Pero que no vale volverse atrás, ¿eh? (Aparte.) Te has jorobado, Marrón.

PREG. Violeta... ¡Dos!... (Se adelanta Siempreviva y Marrón sale antes de que lo llamen.)

SIEM. Ya los he dado.

PREG. Marr...

MAR. Ya estoy aquí. (Aparte á Siempreviva.) ¡Por fin, vida mía! (Aparte.) Parece que ha engordado.

SARG. Señores, vamos al templo.

MAR. ¡Que venga ahora Carlino á robármela! (Mientras entran en el templo á compás de la marcha nupcial y al pasar cada pareja ante el público, dicen lo siguiente.)

VIOL. (Cogiéndose del brazo de Carlino.) No há resultado mala sorpresa el cambio de nuestros papeles.

CAR. (A Violeta.) Ya creí que te había perdido para siempre.

SIEM (Cogiéndose á Marrón.) Este año me salí con la mía.

MAR. (A Siempreviva.) ¡Pobre Carlino! ¡Buena vieja se lleva! (Aparte.) ¡Esta sí que no marra! (Entra todo el cortejo en la iglesia, quedándose en escena los Coros y Barrilete.)

ESCENA II

CORO GENERAL y durante los primeros momentos BARRILETE. Los hombres avanzan á la batería quedando detrás las mujeres. Barrilete las anima con el gesto como recordando las recomendaciones hechas anteriormente

Música

HOMBRES

¡Ay, qué apenados
los pobres novios
deben de ir!
Y sobre todo
el buen Carlino,
¡pobre infeliz!

Hay que tener cuidado
no delinquir,
huyendo á toda costa
de verse así.

(A una indicación de Barrilete que ha subido las gradas del templo, avanzan las mujeres hasta colocarse cada una detrás de un mozo.)

MUJERES ¿Has visto tú en tu vida que los hombres
hagan de la mujer tan poco caso,
que la mujer les siga paso á paso
y que tenga que hacerles el amor?
¿Se te antoja tan pobre mi hermosura
que no deba siquiera ser mirada?
¿no valgo yo que tú me digas nada?
¿no merezco siquiera tal honor?

(Los hombres no las miran siquiera volviéndoles la espalda.)

Entonces es que el guapo
y el lindo aquí tú eres,
y deben las mujeres
tu amor solicitar...
Pues cambio de rutina,
escucha mis ternezas;
pero antes de tristezas
me voy á despojar.

(Se quitan rápidamente las batas y cofias quedando escotadas con los brazos desnudos, flores en la cabeza y en el pecho, corpiño ajustado y falda á capricho; pero lo más cortita posible. Pasan á primer término delante de los hombres.)

HOMBRES ¡Caramba, qué sorpresa,
demonio, qué mujer!
¡Debajo de esa ropa
quién lo iba á suponer!

MUJERES (Haciéndoles el amor graciosamente. Al apoyarse en los hombres éstos se retiran.)

¿Quiere usted escucharme?
¿Qué es lo que tienes?
¿Te molesto tan cerca?
¿Te doy calor?
¿Te estás poniendo malo?
Laten tus sienes
y se te sube el pavo...
Ten más valor.

(Hasta este momento Barrilete ha estado dirigiendo la maniobra de las mozas observando lo que sucede y recreándose en su resultado. Al ver el ardor conque los hombres se dirigen á las mujeres, hace un mohín truhanesco y entra en la iglesia.)

HOMBRES
Ven hacia aquí,
escucha por favor.

MUJERES
No te acerques á mí
que no puede haber nada entre los dos.

HOMBRES
¿Cómo?
Mírame ya
rendido así á tus pies.

MUJERES
Como antes despreciaste mi amor
no sé qué hacer...

HOMBRES
Chiquilla mía, me has convencido,
ya has animado mi corazón,
dime qué quieres que estoy rendido
sin condiciones á discreción.

TODOS
Dulce amor,
tu fiel amante yo seré
tu dicha y tu alegría
desde este día
procuraré.
Verte á tí
muy cerquita de mí
enciende mi pasión
así, así.

(Quedan abrazadas las parejas replegándose hacia las cajas de la izquierda,)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS LOS PERSONAJES, que van apareciendo por la puerta del templo segun indica el diálogo. SARGENTO y BARRILETE salen los primeros

SARG. (A Barrilete sin advertir lo que sucede en la plaza.) ¡Qué cargantes son estas ceremonias! No se acaban nunca.

BAR. ¡Vaya un cromo! ¿eh?

SARG. Pero, ¿qué es esto? ¿Qué ha pasado aquí?

BAR. ¡Jé, jé! ¡Cómo se abrazan!..
CAPIR. 1.º Oiga usted, ¿se ha desnudado ya el gran sacerdote?
SARG. Si están en la mitad.
CAPIR. 1.º Pues dígale usted que no se desnude, que va á estar casando gente hasta pasado mañana.
SARG. ¿Qué oigo? ¿Quién ha obrado este milagro?
BAR. Servidor. (*Se oye dentro de la iglesia un escándalo monumental y sale Marrón corriendo como un loco y Siempreviva detrás con el velo rasgado, luego el cortejo y detrás Violeta y Carlino muy amartelados y Adelfa vociferando á Carlino.*)
SARG. (*Cogiendo á Marrón por un brazo.*) ¿A dónde se va, amigo?
SIEM. Es que está emocionado
MAR. ¡Que esto no vale, vaya!
SARG. Pero, ¿por qué?
MAR. Porque yo he elegido á Violeta y no á esta vieja.
SIEM. ¿Qué es eso de vieja?
SARG. ¿Esta señora anciana?...
SIEM. ¡Cómo anciana! Oiga usted...
SARG Esta anciana es Violeta, según consta en sus documentos.
MAR. Hay error en la persona, y este matrimonio tiene que anularse. (*Salen del templo Violeta y Carlino muy amartelados y tras de ellos Adelfa y el cortejo.*)
ADEL. (*A Carlino.*) ¡Sinvergüenza! ¡Suelta á mi hija!
VIOL. ¡Ya es imposible volverse atrás, madre!
CAR. El príncipe lo ha firmado.
ADEL. ¡Aquí no hay más príncipe que yo!
SARG. ¿Qué es eso?... ¿Otro escándalo? (*Adelfa y Marrón le gritan cada uno por un lado.*)
MAR. Es que yo no estoy conforme, que esto es un engaño...
SARG. Silencio. El soberano está loco de contento porque hay dos bodas y si descubre que por culpa vuestra se ha equivocado, os manda cortar la cabeza.
ADEL. ¡Qué barbaridad!
MAR. ¡Mejor sería!
SARG. (*A Barrilete.*) Usted, gran hombre, venga con-

migo á Palacio, que el príncipe le recompensará espléndidamente.

BAR. El milagro no es sólo mío, me han ayudado estos pimpollos. (Por las artistas.)

SARG. Pues que vengan también los pimpollos, á ver si el príncipe se anima con alguna.

MAR. Sí, sí, que se case como los demás.

SARG. ¡Viva Capirote!

TODOS ¡Viva!

TELON